

“El viejo maestro del Ensanche”

En 2010 se cumplen cien años del fallecimiento de Severino Achúcarro, arquitecto clave en el proceso de transformación de Bilbao entre los siglos XIX y XX

Francisco y Bernardo I. García de la Torre (*)

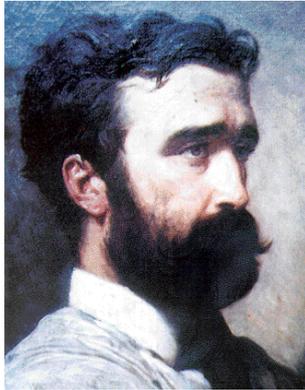
HABRÁ quien piense que Severino Achúcarro puede tener relación con Balmaseda, al coincidir su nombre de pila con el del patrono de la villa encartada. Y ciertamente así es: su padre Nicolás Achúcarro era de Balmaseda, de profesión contratista, instalado en Bilbao donde alcanzó renombre social y posición económica. Se casó con María Dolores Mocochoa, natural de Tolosa, acomodándose la familia en la calle Bidebarrieta hacia los años cuarenta del s. XIX. Allí probablemente nacieron sus hijos.

Estudios en Francia y Madrid

Se sabe que los hermanos Severino y Aniceto estudiaron en Francia, donde cursaron estudios medios. Posteriormente cada uno se decantó por diferente carrera superior: Severino por la arquitectura siguiendo así la tradición constructiva de su padre, y Aniceto por la medicina iniciando una saga de la que proceden prestigiosos profesionales, como el doctor Nicolás Achúcarro en el mismo campo que su padre y el pianista Joaquín Achúcarro ya en una generación posterior.

A Severino le tocó vivir el tránsito entre la enseñanza impartida en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid y la nueva Escuela de Arquitectura. No sólo se trataba de un cambio en el modelo de enseñanza y en los planes de estudio; también había una profunda transformación entre el estilo neoclásico imperante hasta esa época, con su academicismo de normas estrictas, y una nueva tendencia más abierta que tenía múltiples referencias y más libertad de expresión como el eclecticismismo.

También por aquella época estudió arquitectura en Madrid Julián de Zubizarreta, entablandose entre ambos una relación amistosa que posteriormente se mantuvo durante su ejercicio profesional en Bilbao.



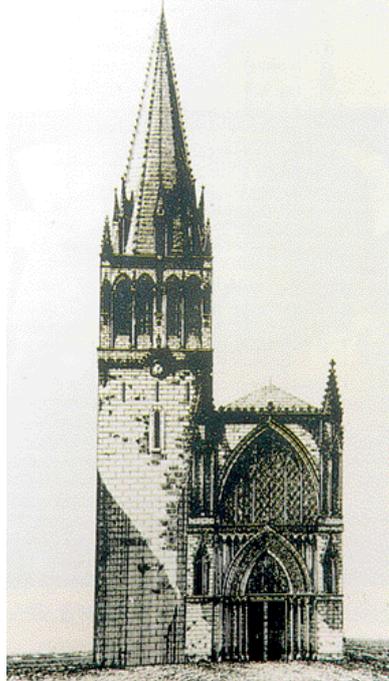
Severino Achúcarro (1841-1910)

Severino Achúcarro (1841-1910) era un arquitecto de gran capacidad profesional. Conviene recordar la torre y la fachada neogóticas de la iglesia catedral de Santiago, recogiendo el espíritu neomedievalista inspirado en Viollet le Duc, obra en la que ya manifiesta sus dotes compositivas y constructivas. También la sede de la Sociedad el Sitio, actual Biblioteca Municipal de Bidebarrieta, donde empieza a manifestarse la tendencia del eclecticismismo que posteriormente tiene tanta aceptación en el nuevo ensanche. O la ampliación de la sede del Banco Bilbao, actual banco BBVA, en San Nicolás, proyectada por el arquitecto francés Laval. Sin olvidar la casa de Manuel Bilbao en la calle Somera.

Pero lo que realmente cambia el rumbo de la ciudad es el Proyecto de Ensanche de Bilbao, aprobado en 1876, en el que participa junto a los ingenieros Pablo Alzola y Ernesto Hoffmeyer. Después de casi seis siglos en el entorno de la margen derecha se produce el “salto sobre la Ría” para crear una nueva ciudad en los terrenos de la vega de Abando.

En este nuevo ámbito proyecta Achúcarro una obra especialmente relevante, en colaboración con

Torre y fachada neogóticas (Iglesia Catedral de Santiago)



Fachada de la estación de La Concordia

Achúcarro participó junto a los ingenieros Alzola y Hoffmeyer en el proyecto del Ensanche de Bilbao

Arquitecto en Bilbao

Achúcarro realiza la mayor parte de su obra en Bilbao, donde por aquel entonces el número de arquitectos era más bien escaso. Junto con él, Julián de Zubizarreta y Julio Saracibar eran los más destacados. Predominaba por otra parte la presencia de maestros de obra, dedicados con preferencia a la construcción de casas de vecindad.

En las últimas décadas del s. XIX Bilbao todavía seguía desarrollándose en el recinto histórico del Casco Viejo, creciendo en altura y expansionándose hasta el máximo de sus límites geográficos. Allí precisamente, cerca de su lugar de nacimiento inició su andadura

el ingeniero Valentín Gorbeña: la Estación de ferrocarril Bilbao Santander, conocida popularmente como “La Concordia”. Por su interés conviene detenerse en ella. Desde el punto de vista urbano resuelve el programa de una estación de ferrocarril con su zona de andén para la llegada y salida de trenes y pasajeros en la planta superior. Pero además incorpora en su planta baja un vestíbulo que es a su vez lugar de paso entre el nuevo ensanche y el antiguo recinto histórico. Todo ello vestido con un lenguaje modernista de inspiración centro-europea y una riqueza cromática que la hace inconfundible.

Su ubicación privilegiada se realza con esa logia mirador de la planta alta desde la que los viajeros que esperan el tren pueden asomarse y contemplar el Arenal, la Ría, el Teatro Arriaga... Cambio de siglo... unión entre la antigua y la nueva ciudad, lugar de tránsito, punto de encuentro...

Una acertada intervención urbana posterior de Manuel I. Galíndez permitió dotar al entorno de la amplitud que hoy dispone, enterrando la estación de ferrocarril de Portugalete y trazando una gran explanada con un amplio mirador sobre la Ría.

Para muchos “La Concordia” es la obra maestra de Achúcarro.

También suyo, aunque menos conocido y muy transformado es el proyecto original del Hotel Terminus, en la plaza Circular, que tras sucesivos usos y ampliaciones es hoy un edificio de la Caja de Ahorros BBK. Fue concebido como construcción aladaña a la antigua Estación de Ferrocarril Bilbao Tudela y estuvo comunicado con ella mediante una pasarela elevada, tal y como puede verse en fotos de la época.

Todo ese entorno fue algo así como la prolongación del Casco Viejo a través del puente del Arenal en la fase inicial del desarrollo del ensanche, en el tránsito del s. XIX al XX.

En esa misma plaza, en la Plaza Elíptica en la Gran Vía, en Alameda Mazarredo, en la calle Ercilla y en diversos puntos de la incipiente nueva ciudad proyectó viviendas colectivas, unas demolidas, otras bien conservadas y algunas sucesivamente transformadas. Conviene destacar la Casa doble para Alfredo de Echevarría, actual Mutua General de Seguros en la confluencia de las calles Licenciado Poza y Elcano, declarada monumento por el Gobierno vasco.

Proyectó, asimismo, la Escuela de Ingenieros en la Plaza de la República (La Casilla), demolida, en el lugar que hoy ocupa de Escuela de Peritos; y el chalet Bidarte en Deusto, zona de expansión residencial, posteriormente ampliado por Ricardo Bastida manteniendo respetuosamente los criterios compositivos y constructivos del proyecto original.

Aunque la mayor parte de sus obras se encuentran en el ámbito de Bilbao también hizo otras de interés en lugares como Portugalete (cementerio), Bermeo (casino y psiquiátrico), Castro Urdiales (Casa Chelinas, en colaboración con Leonardo Rucabado) y tal vez alguna no referenciada en Francia, país con el que mantuvo una gran relación durante toda su vida desde la época de estudiante, y al que viajaba con asiduidad.

En su estudio colaboraron entre otros su sobrino Federico Borda. Y también el arquitecto cántabro Leonardo Rucabado. Esta línea de continuidad profesional (maestro — discípulo) siguió a través de Angel Libano y de su hijo Alvaro Libano, fallecido en San Sebastián en 2010.

Era persona culta y refinada, que además de ejercer como brillante arquitecto participó en numerosas actividades culturales de su época.

Final en París

Cuentan las crónicas que “vestido de gala y a punto de acudir a una representación de ópera” en noviembre de 1910 falleció en París Severino Achúcarro. Hace cien años.

Su figura merece algo más que un recuerdo; como mínimo un reconocimiento social de la ciudad que supo imaginar y dar forma, con su visión urbanística de futuro y con obras que un siglo después permanecen en pie como muestras de elegantes ejercicios de composición y construcción.

Tal vez haya que dedicarle una plaza en la explanada delantera de la Estación de la Concordia... o una estatua con su figura apoyada en una de las columnas de la logia del andén... mirando hacia su Casco Viejo natal... y a punto de coger el tren hacia la villa de sus antepasados...

Y por qué no, una tesis doctoral, para conocer en detalle y profundidad la obra y figura de “El viejo maestro del Ensanche”.

(*) Arquitectos autores de “BILBAO ARQUITECTURA”